

Cultura e interculturalidad desde cosmovisiones no occidentales

Mutauta Kaá Asik Muelas Trochez

La situación temática de la interculturalidad de la que trata este libro, se puede decir que es compleja, empezando por la gran intención de buscar los acercamientos entre preconcepciones, concepciones y conceptos sobre cultura para realizar estos diálogos que, en algunos momentos, decimos interculturales, diálogos entre conocimientos, saberes y sabidurías.

Hay muchas intenciones que apuntan a encontrarnos en esta diversidad de modos de vida. Nosotros decimos que todo esto es resultado y producto del lugar donde se nace y se está ubicado, estamos sujetos a lo cósmico, a la vida misma, a la tierra. Es decir, en otras palabras, bio-geo cósmico. Lo que somos corresponde a los sentidos y lógicas de vida que vienen como resultado de ser herederos de la acción cósmica.

La temporalidad y cada espacio donde se vive les proporciona diseños a los modos de vida. Por ejemplo, acá en Colombia los wayuu han diseñado su modo de vida en aquello que en castellano llaman “desierto”, los estudiosos lo describen como tierras inhóspitas, áridas, mortíferas. Pero, dentro de la lógica del pueblo wayuu, no les interesan esas denominaciones despectivas, porque en la vida de ellos existen otras concepciones diferentes, otra lógica y sentido de vida que tienen construido y ha funcionado durante toda su existencia.

Los wayuu sí tienen situaciones difíciles para la consecución del agua, pero el hecho de que se le llame a su espacio de vida *un desierto* carece de lógica para ellos. Es ahí donde comienzan las dificultades para el reconocimiento del otro. Entender su espacio como un desierto es una interpretación desde fuera, una lectura externa. Y así se le denomina: *desierto*, desde fuera, pero desde dentro existen otras maneras de entender y darle sentido y orden a su modo de vida. Aunque el agua sea escasa, han logrado acomodar su modo de vida a ese espacio vital. Allá dentro de ese territorio, en La Guajira colombo – venezolana, existe diversidad vital y en ese medio espacial viven.

Siguiendo con el ejemplo de los wayuu, ellos poseen una estructura de organización propia, auténtica, milenaria, única. Cuando los investigadores incursionaron en su cultura le llamaron clanes, pero para los wayuu no son clanes, son *eirucos*. Eiruco y clan son expresiones totalmente distintas; la categoría clan proviene desde la lógica científica, metodológica o disciplinar de quienes fueron a estudiar estos pueblos y los miraron con esa orientación.

Ahora, desde dentro, lógicamente, existe otra manera de concebir el mundo y eso de clan en castellano tendrá su significado y sus argumentos, pero el eiruco es otra cosa. Hablar de los apellidos, para ellos tiene que ver con su origen de agrupación y relación con su espacio de vida. Una agrupación es una asociación de unidad animal y humana, lo que a los investigadores no les cabe en la cabeza, no comprenden cómo es posible que exista un eiruco de aquello que llamaron clan, saíno, serpiente, venado. Eso no se entiende desde fuera, pero para estos pueblos es de lo más normal el hecho de que exista una unidad entre lo animal y lo humano. Entonces, el eiruco de la serpiente tiene que asumir unas características de vida como las de la serpiente, el del venado, igualmente, por su agilidad y particularidades. Esas agrupaciones eirucos viven, existen. Por tanto, cuando desde la mirada científica se quiere separar, esa unidad humano – animal se empieza a desconfigurar.

Si hablamos de los misak, en el Cauca, mi comunidad, a nosotros nos denominaron guambianos por mucho tiempo y es más, seguramente, nos convencieron de que éramos guambianos. Pero esa denominación es ajena a la nuestra. Es la de quienes escribieron las crónicas, que eran externos a nuestra cultura. Pero nosotros nos denominamos misak-misak, y esta palabra tiene un doble significado. La primera palabra misak son las aguas, las plantas, los cerros, los animales y la segunda, la otra misak, somos nosotros, los humanos. Misak-misak tiene que ver con las armonías y las desarmonías, los equilibrios y los desequilibrios.

Nosotros nos denominamos hijos del agua “*piurek*” y, por tanto, el eje de vida como hijos del agua es ayudar a proveer de este líquido a nuestra misma gente, a las plantas, a los animales. Esto va más allá de ofrecer agua potable, no solo es H₂O representado en la fórmula química, sino, es decir, otras expresiones y denominaciones importantes de las aguas.

Entonces, aquello de la interculturalidad o la “cultura” es un concepto que no es nuestro. No estoy diciendo que el concepto de cultura sea inútil, que esto no nos sirva, sí sirve y ha sido importante para acercarnos y hacer estas discusiones. Pero nos ha llevado a lo que ustedes expresan, reiteradamente, al antropocentrismo, al eurocentrismo.

La vida académica gira en torno de lo antropocéntrico, pues se habla de cultura y se dice que los que tienen cultura son los humanos. Este concepto no se puede entender desde nuestra cosmovisión, porque nosotros somos una unidad *animal-humano*, *piedra-humano*, *planta-humano*. Entonces, ahí empieza un proceso de distanciamiento, de negación, porque desde la lógica antropocentrista occidental, es imposible que exista una unidad con la planta, ahí se empiezan a distorsionar las estructuras de los modos de vida propios, porque la otra orientación, la científica, es así, con su método y con todas las formalidades que tiene.

A los modos de vida de los pueblos originarios, simplemente, los reducen a “su cultura”, y si algo reconocen como cultura es porque seguramente algo los convenció. Sin embargo, si no tiene credibilidad, pasa a ser categorizado como mito; desde el punto de vista científico el concepto de mito hace referencia a algo que no tiene credibilidad, es como un cuento, como una fábula. Pero



para nosotros es otra cosa. La primera dificultad está, precisamente, en comunicarnos en el idioma dominante, hegemónico, en el idioma que controla, que somete, al que hay que ceñirse con su modelo de dar significados. Cuando nosotros hablamos desde nuestro idioma, esas expresiones están diciendo otra cosa distinta. Por eso es importante para los hablantes de los idiomas de los pueblos originarios profundizar en este sentido de ir mucho más allá de la traducción, es decir, buscar las comprensiones de las lógicas y sentidos.

Para la sociedad occidental sí son importantes esas denominaciones antropocéntricas, porque con ese lenguaje es que se gobierna el planeta, y son ocho palabras clave: lo político, económico, social, cultural, ambiental, tecnológico, organizacional y normativo o jurídico. Con esto es que se gobierna el mundo, los países de cualquier orientación ideológica, su lenguaje, su expresión, su orientación para la gobernabilidad son esas ocho palabras y, ahora bien, si miramos, son antropocéntricas y su origen es eurocéntrico.

Y esto es lo que nos ha llevado a que eso es la formalidad existente y todo lo que sea distinto es informal.

Pero para hacer ese diálogo, ese acercamiento entre las partes, hay que buscar ese diálogo entre formalidades, porque, por ejemplo, cuando decimos que nosotros sembramos agua, para la sociedad dominante sembrar agua es absurdo porque lo primero que van a decir es: ¿cuál es la semilla del agua? Y para nosotros el hecho de expresar que somos sembradores de agua es nuestra formalidad, y lo saben hacer los mayores, ellos saben sembrar fuentes de agua. Sin embargo, si la ciencia no lo ha podido demostrar, esta afirmación es aceptada como una informalidad, como un mito.

Entonces, estamos en una situación difícil, en un vaivén entre lo moderno, lo colonial y lo ancestral. Por tanto, hablar de interculturalidad es difícil, ustedes mismos lo dicen, algunos se ciñen en la teoría de la complejidad, porque las teorías tampoco lo dicen todo, son maneras de acercarse, de formular problemas y alternativas de solución, pero hasta ahí va el asunto. Pero cuando nosotros miramos desde dentro, pues como ustedes lo dicen, es una situación compleja, porque existe una diversidad de pueblos e idiomas, pues nosotros vemos que todo esto forma parte de otra concepción, pero dentro estamos diciendo otra cosa.

Quiero presentarles un ejemplo de la diferencia entre esas lógicas y sentidos. Nosotros hacemos un ejercicio de autointerpretación, nos toca hacer ese estudio hacia adentro, de entender la existencia de la estructura de un modo de vida, con pensamientos, sentimientos y relaciones.

El ejemplo es que pensemos acerca de la niñez, ¿qué es un niño? Es un ser humano que tiene una edad de 0 a 5, o de 0 a 7 y otros lo reconocen desde la gestación. Nosotros, en nuestra cultura, decimos *unø*, esto no es igual a lo que en castellano se está diciendo como niño, *u* significa flor, *nø* significa de él y ella, es decir, el mencionado niño en castellano es *flor de él* y *flor de ella*. La niñez en castellano es un momento delicado, y desde nuestra concepción *unø*, en forma equivalente, significa que hay que saberlo alimentar en términos nutricionales, alimento afectivo, alimentarlo con vestuario, alimento identitario, alimento en



cada etapa del ciclo de vida. Y desde dentro estamos diciendo *flor de él y ella* y hay que saberlo cuidar para que en el futuro dé frutos.

Como se puede ver, son lógicas y sentidos distintos que hay que seguir estudiando para lograr ese encuentro. Trabajar mucho en las causas comunes donde confluyamos, y entre todos construyamos un mundo donde todos quepamos con la posibilidad de seguir garantizando nuestra pervivencia y permanencia. Esto es algo muy diferente a aquel planteamiento del desarrollo sostenible, que tiene otra lógica, otro sentido. Esa postura de desarrollo y progreso se mantendrá en el tiempo, pero en los acercamientos y reconocimientos hay que permitir que los otros pervivan y permanezcan en su tiempo y en su espacio. Con esta última reflexión termino. Pai, *pai*.

